



"La Familia de Marta Mardones"

"Una nueva y también feliz reposición de Teatro Chileno, se suma a lo que podría señalarse ya como algo automático y de enorme proyección histórico-artística. En la sala Apocuíndo y dentro del intenso plan de acción de la Corporación Cultural de la Municipalidad de Las Condes, se ofrece el drama urbano "La Familia de Marta Mardones". Nace con ella, la "Compañía de Teatro Chileno" y se confirman la importancia del dramaturgo Fernando Cordero en la mejor tradición creativa nacional y la categoría de Gabriela Medina, en esta clase de roles.

LA OBRA
No ha perdido su vigencia, es más, como sucede con los buenos y generosos textos, cuando los principios que la sustentan son tan sólidos y eternos como la vida misma, parece retornar con colores aún más vivos. La crónica de una familia de clase media chilena, en todas sus bases, universal y por supuesto latinoamericana, ha mantenido sus valores, en especial, los que dicen relación con su personaje central y, buena parte de quienes la circundan y la bosquejan de modo más profuso.

Marta Mardones es reconocible como ser humano, como arquetipo y como parte de muchos rasgos de la mujer chilena de diversos medios socio-económicos. Tiene como las grandes heroínas de las tragedias clásicas, rasgos determinantes que tratan un perfil, en profundidad, supeditando a elementos claves su acción y su existencia.



Por Yolanda MONTECINOS

Es madre, protectora cerrada de sus hijos, incluyéndolo en esta categoría de protergo, a su propio esposo, débil y proclive a esta dependencia. Es capaz de actuar incluso con intenciones poco definidas para beneficiar a los suyos, ante quienes su responsabilidad es absoluta. Hija directa de las grandes heroínas, ni es una reina ni es una mujer superdotada, es una mujer chilena perfectamente reconocible, armada con amoroso y admirativo empeño, con rasgos de muchas como ella, que viven su drama, día a día cuando se estrenó la obra y, ahora.

La obra se beneficia, además con el conocimiento y dominio de la arquitectura teatral probado en la vasta creación del autor y con su personal y único culto del idioma. Se inscribe en la mejor tradición realista del teatro nacional y, a la vez, sabe integrar la muy suelta línea de humor, implícita aun en los instantes de mayor fuerza dramática. Es cierto que buena parte de los restantes personajes parecen estar al servicio de Marta y de su fuerte matriarcado y actitud casi de madre-araña, co-

mo solía aparecer en el teatro americano de los '60. Pero, en este caso, Marta Mardones es chilena, es real, es un ser humano cuya crónica costumbrista y urbana nos atrae y nos conduce a perdonar sus debilidades y admirar sus resacas.

Cuadra acciones con mano experta los mecanismos y no cae en fáciles desbordos de melodrama, siendo el humor y el toque popular de los personajes, lo que resaca, en último instante, situaciones difíciles. En suma, una importante obra nacional que requiere para su entrega seria, un buen equipo de actores y también una dirección inteligente.

DIRECCION Y PUESTA EN ESCENA

La obra es un desafío real, incluso para un director tan experto como Eugenio Guzmán. Tal como lo hace el autor, precisa de una mano firme, capaz de frenar desbordos simplistas y tentadores para actuar con un realismo digno y sutil. Guzmán es experto en extraer de un buen texto, sus mejores elementos. Creemos que Gabriela Medina se beneficia, en forma directa, con este tratamiento.

Vimos su entrega en el estreno de una obra que parece escrita para ella. Con los años, el personaje ha ganado en verdad física, intelectual y algo que es fundamental en ella, en la madurez emocional de una actriz que puede, por lo tanto, encontrar en sí misma elementos y sensibilidad, vivencias y recorrido teatral, los factores de asociación que enriquecen su segunda versión. Esta Marta es más humana, más terrenal, menos pétrea que la anterior. Es más natural, aunque en algunos pasajes pueda parecerse algo simplificada, casi en el otro extremo de la contención y creación escénica.

Eugenio Guzmán desentraña con habilidad, las grandes motivaciones de la obra y sitúa a los diferentes personajes en torno a ese centro y motor que es la Madre con mayúsculas. Este tratamiento, junto con una planta de acción clara y un margen bastante amplio de creación personal, permite a los restantes personajes extraer el máximo de sus papeles satélites, casi ambientales, en ocasiones. Se dotó al total de una verdad teatral que apoya bien la intención del autor.

Y algo complejo, por su carácter realista y descriptivo, esta pieza es casi un laberinto para el escenógrafo y en especial, el utilero. Aquí, se hacen cosas: se cocina, se come, se fabrican dentales y mermeladas; en suma, se vive de cara al espectador. Y eso supone, acción, elementos y juego teatral que debe ser creíble y bien orquestado.

La ambientación física es cuidada y se ajusta a la realidad socio-económica de la familia de Marta Mardones.

EL ELENCO

Nos parece un buen equipo, con un nivel medio bastante alto y por supuesto, con un trabajo excepcional de Gabriela Medina. Todos los recursos y la personalidad de esta actriz se concentran y se ponen en acción para dar vida a una Marta Mardones viva, emocional, casi primitiva en sus motivaciones. En el timbre de su voz, es su sentido del humor, su ritmo respira-



César Arredondo es el marido y Gabriela Medina es la esposa en la obra de Fernando Cordero, "La Familia de Marta Mardones".

torio y su forma de caminar y desplazarse en escena, lo que viste y forma a esta actriz chilena, suavita en la empresa —para ella— natural para ciclópeas de sacar adelante, sola, a toda su familia.

Gabriela Medina, convence, cuando ríe y cuando llora, cuando finge y también cuando perdona y logra el mecanismo más importante en el teatro y en general en el arte, arrastra al espectador en su historia y le hace participar y vivir su personal catarsis junto con ella. César Arredondo es Alberto el marido, débil, dependiente y complejo; incapaz de situarse, de modo responsable, ante la hembra de su breve mujer.

El actor se queda un poco en la parte exterior de su rol, inválido y profundamente inútil. Falta, aun, un mayor juego de matices que pulen el tono mayor del simple brochean y humanizan su acción. Rolando Valenzuela, lleva dos breves pero importantes incursiones como un galán de barrio bajo, responsable de uno de los mayores problemas de Marta y de su hijo Elvira. Lo hace con habilidad, metió en su escapista y vulgar seductor, imaduro y

grotesco, en su caricatura de arquetipos importados. Interesante como este actor avanza en su carrera, y puede dar vida además a un rol menor.

Jorge Gajardo es don Antonio, uno de los roles mejor definidos de la obra. También el más difícil, por estar casi siempre al borde mismo de la caricatura. Pero éste es un importante actor chileno, capaz de convivir incluso a través del ridículo y con su trabajo honesto y sensible, aporta un puntual valioso a la obra. Claudio Arredondo es Ramiro, el hijo en quien apreciamos, una vez más, un estilo de distanciamiento casi lírico que puede resultar más justo en obras de realismo poético que en un drama como éste. Paulina García sigue un poco la línea de Claudio Arredondo, aunque profundiza algo más en el personaje de la hija, con sus transiciones y sueños. Paló es ambos la garra chilena ubi-cuada en el medio socio-económico que pinta el autor. César Gelisse lleva un rol menor, con alguna dignidad. En suma una reposición bien recibida por la obra y el trabajo de Gabriela Medina y con la dirección de Eugenio Guzmán.

"La familia de Marta Mardones" [artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La familia de Marta Mardones" [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile